

Discurso de aceptación

16 de junio de 2022

Lenore Fahrig, galardonada en la categoría de Ecología y Biología de la Conservación (XIV edición)

Miembros de la Presidencia, autoridades, colegas premiados y distinguidos invitados:

El premio Fundación BBVA en Ecología y Biología de la Conservación es una espléndida manera de poner de relieve tanto los conocimientos del mundo natural que hemos adquirido como la necesidad de actuar sobre ellos.

Me siento enormemente agradecida cada día por la belleza y el misterio de los millones de seres vivos con los que compartimos la Tierra y que la convierten en un lugar tan fabuloso: el roble, el murciélago, el pulpo, los líquenes, la salamandra y la araña. A mis ojos, todas y cada una de las especies de este planeta son una obra maestra de más valor que la más preciada obra de arte. Estudiar a las demás especies es una fuente inagotable de alegría y asombro. ¿Quién no querría proteger a abejas que bailan, a peces que caminan, a ranas que vuelan y a escarabajos que se desplazan cabeza abajo?

La investigación en ecología y biología de la conservación también nos enseña a vivir y dejar vivir. En mi laboratorio estudiamos los efectos relativos de diversas clases de impacto humano en la vida silvestre. De las respuestas de las demás especies extraemos la mejor forma de mejorar su situación. En otras palabras, nos preguntamos qué cambios son más efectivos que otros para detener e invertir el declive de las especies. Hemos estudiado los efectos de la pérdida y fragmentación del hábitat, de las carreteras y el tráfico, de la urbanización y de la agricultura.

Si tuviera que elegir nuestro resultado más importante, este sería que proteger muchas áreas pequeñas de hábitat natural es crucial para la conservación de la biodiversidad en las regiones donde las especies corren más riesgo, que son aquellas dominadas por el ser humano. Allí donde vive gente y cultiva alimentos, gran parte del hábitat natural ha desaparecido, y casi todo el que persiste ha quedado dividido en pequeñas zonas. Aunque la

protección del hábitat es más necesaria en esos lugares, esas pequeñas áreas de hábitat remanentes no suelen estar protegidas.

He de reconocer que para los que nos dedicamos de lleno a la investigación sobre la conservación del medioambiente, dedicar toda una trayectoria a estudiar especies en peligro por la creciente presión que los humanos ejercemos sobre el mundo natural puede ser un poco desmoralizante. La principal razón de la crisis de la biodiversidad es que estamos socavando los lugares naturales que necesitan las demás especies: otro seto de arbustos eliminado para agrandar un campo de cultivo, otro bosque arrasado para instalar un polígono comercial, otro pequeño humedal drenado para construir una carretera. Para la naturaleza, es la muerte por mil heridas.

Durante muchos años hemos dado por hecho que esas pequeñas áreas de hábitat no son importantes para la vida silvestre y que, por lo tanto, protegerlas no contribuiría mucho a la conservación de la biodiversidad. Pero nuestras investigaciones demuestran que ese supuesto es erróneo. De hecho, en la mayoría de las situaciones, un grupo de muchas zonas de hábitat pequeñas vale más para la conservación de la biodiversidad que unas pocas áreas grandes con la misma extensión total de hábitat. Esto significa que conservar muchas pequeñas zonas de bosque o de humedal en una región dominada por el hombre puede incrementar enormemente el beneficio para la biodiversidad. Y esto abre muchas posibilidades para la conservación.

Nuestros resultados afianzan el esfuerzo de la gente y las comunidades locales por proteger esos pequeños espacios, al demostrar la vital importancia que tienen para la biodiversidad. Mucha gente valora los pequeños fragmentos de naturaleza que hay cerca del lugar donde vive. Pero las acciones de los individuos y las comunidades locales no serán suficientes para revertir el rumbo del declive de las especies.

Para ello necesitamos también que los actores sociales grandes y poderosos adopten medidas positivas en favor de la biodiversidad, y que lo hagan de manera pública y vehemente. Por eso quiero insistir en lo importante que es el fuerte impulso que la Fundación BBVA imprime a la conservación del medioambiente con su premio en Ecología y Biología de la Conservación.

De hecho, cuando le conté a mi marido, Bill, la concesión del premio, lo primero que hizo fue consultar la política medioambiental del BBVA, y me alegro de poder decir que quedó gratamente sorprendido.

Así pues, para concluir, estoy verdaderamente agradecida por este premio. Mi sentimiento de gratitud es inmenso: a la Fundación BBVA, por supuesto, y también a mi familia y amigos y a mis mentores, estudiantes y colegas,

www.premiosfronterasdelconocimiento.es

cuyo apoyo, humor e ingenio a lo largo de muchas décadas son la principal razón de que yo reciba este inmenso honor. Espero que la atención que el premio de la Fundación BBVA concede a la difícil situación de la biodiversidad contribuya a la protección de los millones de obras maestras vivientes de este planeta.